

Sábado Santo de la Sepultura del Señor

Gn 1, 1-2,2

Ex 14,15,15-15,1

Is 54, 5-14

Ez 36, 16-17a. 18-28

Rm 6,3-11

Mt 28, 1-10

1. El pueblo de Israel celebra la Pascua --el "paso" de Dios por sus vidas en el desierto-- comiendo el cordero pascual y panes ázimos, porque "el paso" se realiza aprisa: No hay tiempo para detenerse; urge salir de Egipto; apremia salir de la esclavitud; hay que pasar rápidamente a una nueva vida: «No comerás con la víctima pan fermentado; durante siete días la comerás con ázimos, pan de aflicción, porque a toda prisa saliste del país de Egipto: para que te acuerdes todos los días de tu vida del día en que saliste del país de Egipto».

Esto nos anima a todos nosotros a realizar también la Pascua. Todos la hemos vivido ya en nuestro Bautismo. El Señor ha querido sacarnos del pecado y de la esclavitud: "Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud". El Señor nos ha hecho pasar a la libertad de los hijos de Dios; ha perdonado el pecado original en nosotros y sus consecuencias.

¿Hemos hecho nosotros este "paso" de la esclavitud a la libertad? ¿Acaso estamos aún con las manos atadas y con el corazón esclavizado por el egoísmo? ¿Vivimos todavía en las tinieblas: Sin fe, sin luz, sin alegría, sin gozo?

2. El Evangelio nos ha hablado de otra "pascua": Cristo ha vencido la muerte y ha Resucitado. Ciertamente, Cristo murió por nosotros. Pero Cristo vence la muerte y vence el odio. Lo que celebramos en esta noche santa es la Pascua de Cristo: Su paso de la muerte a la Vida. ¡Cristo vive! Éste es el gran grito de alegría de la Pascua.

Los cristianos profesamos la fe en la Resurrección de Jesucristo. Y nos transformamos en testigos de esta fe de la Iglesia. Hemos de ser testigos de la Resurrección del Señor.

Ser cristiano implica haber experimentado la Pascua, --el "paso" de Dios-- en la propia vida y en el propio corazón; ser cristiano supone haberse encontrado con Cristo, que cambia la vida y la transforma con su luz; ser cristiano entraña unirse en el Bautismo a la muerte y resurrección de Jesucristo.

En la celebración de esta Vigilia Pascual, se sumerge en el agua el cirio pascual, simbolizando la muerte en Cristo; después somos rociados con esa agua, significando que morimos al pecado y que Cristo nos transforma, nos ilumina y nos hace unas nuevas criaturas.

3. Esta es la noche de la gran Pascua. ¡Insertémonos en la muerte de Cristo, para vivir la Resurrección con Él! ¡Unámonos a la muerte de Jesús, para resucitar con Él!

¡Seamos testigos de la Resurrección del Señor! ¡Cristo vive y ha resucitado! ¡Cristo ha vencido la muerte, el pecado, el dolor, el egoísmo y el sin sentido del hombre! Pero hay que haber experimentado la salvación de Jesucristo, su cercanía y su presencia en nuestras vidas, para dar este "paso", para hacer esta Pascua.

Padre Antonio Díaz Tortajada